

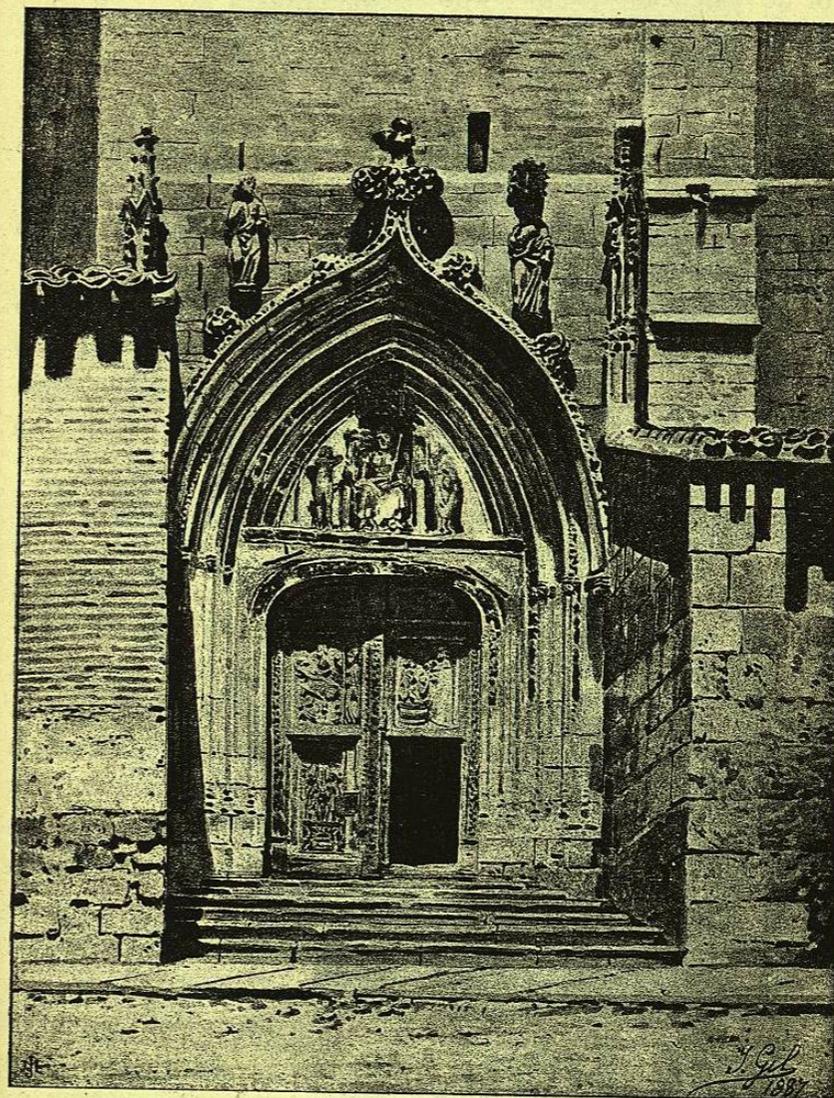
## CAPÍTULO XV

Monumentos religiosos.—Parroquias, iglesias y monasterios de Burgos

**S**i la Catedral burgalesa excita por tan vario modo el interés del arqueólogo y del artista y la admiración respetuosa del viajero, lo mismo en sus detalles que en el conjunto, y de igual forma en su parte exterior que en su interior suntuoso, del cual es difícil dar idea con la pluma, por ser la descripción exacta obra en realidad imposible,—no sucede cosa distinta ciertamente con relación á los demás edificios que, á manera de estelas, señalan el paso de los siglos por los medios y potencias del arte personificados, aunque en muy diferentes categorías y con aspiraciones de otro género. Prescindiendo pues de aquellas construcciones religiosas que el lapso de los tiempos ha hecho desaparecer y cuyos restos yacen hoy por desventura en lugares

ignorados, construcciones entre las cuales figuraban con la *Iglesia de Santa Columba ó Coloma*, que se dice fundada nada menos que en el siglo III de nuestra Era, la de *Santa Cruz*, la de *San Juan Evangelista*, *Nuestra Señora de Rebolleda*, *San Saturnino ó Zaornil*, *San Andrés*, *Santiago de la Fuente*, *San Miguel*, *San Román*, *Nuestra Señora de la Blanca*, *Nuestra Señora de Vejarría*, *San Martín* y *San Llorente*, vamos, lector, á dar comienzo á nuestra peregrinación á través de las edades y de los monumentos que todavía decoran la que hubo un tiempo de ser cabeza de Castilla, inaugurando nuestras tareas por aquel que más suena sin duda de todos ellos en la tradición y en la leyenda, por más que engendre su vista invencible sentimiento, al considerar la ruda transformación que ha experimentado y le coloca, en el orden de importancia, á muy bajo nivel con relación á los restantes edificios de su misma estirpe.

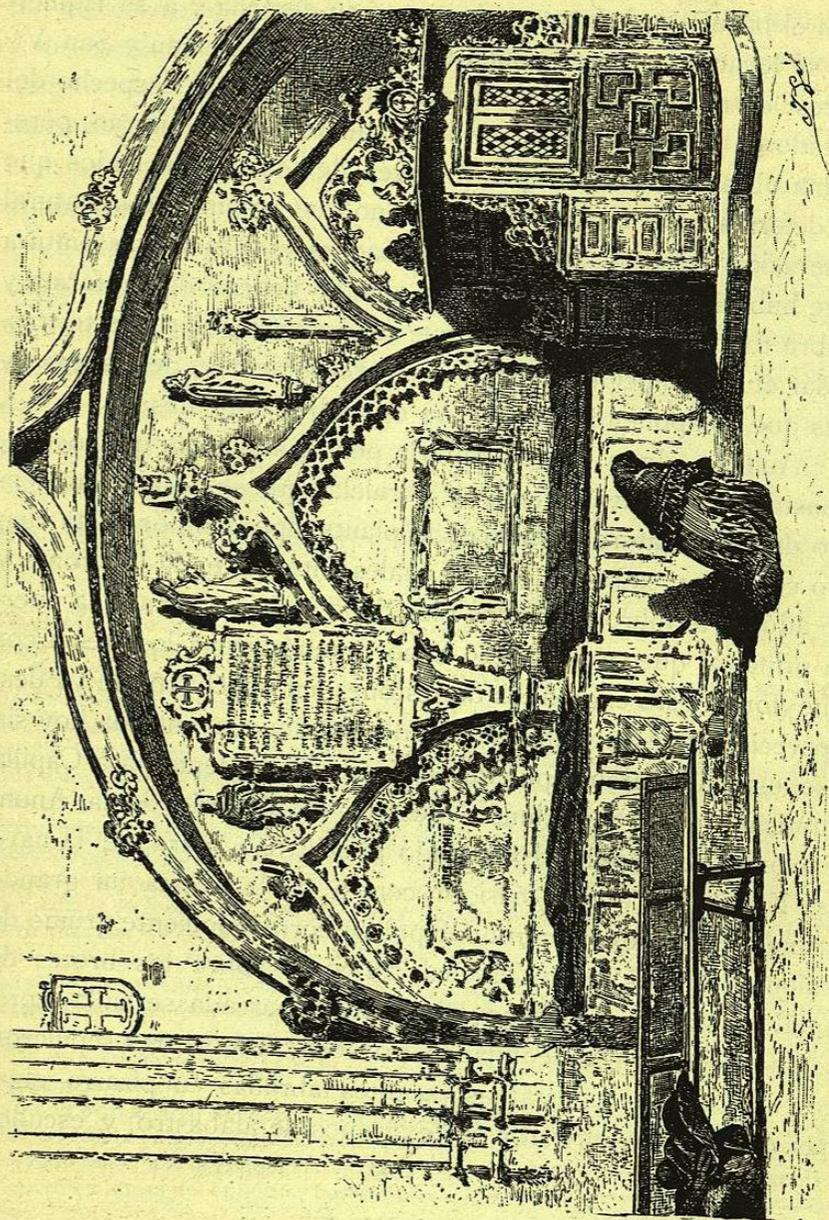
Aludimos, como habrá ya comprendido el lector, á la *Iglesia de Santa Agueda ó Santa Gadea*, immortalizada en las esferas literarias por la musa popular que cantó en el *Romancero del Cid* las hazañas del héroe de Vivar y más recientemente por Hartzenbusch en el romántico drama, cuyo asunto constituyen principalmente la ruda pero noble protesta de los burgaleses antes de ceñir la corona de Castilla á Alfonso VI, y la varonil y simpática entereza con que Rodrigo Díaz, el Alférez real, se determinaba á llevar la voz del reino entero en ocasión tan solemne, por la cual se enagenaba no obstante para lo futuro la estimación del soberano. Situada en el declive occidental del cerro que sirvió como de fundamento y origen á Burgos, y en la calle que de esta famosa iglesia ha recibido nombre, entre la *Plaza de Santa María* y la *Ronda*,—escaso es el interés con que en la actualidad convida, levantada su humilde fábrica en el siglo XV y desprovista de aquella esplendorosa ornamentación que enriquece á maravilla otros edificios de la misma edad y ante los cuales se detienen absortos el viajero y el artista. La única nave de que consta, apoya en ojivales arcadas; y para desvanecer el



PORTADA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS DE BARI

recuerdo de aquella singular ceremonia en que figuraban como héroes principales el egregio Alfonso VI y el glorioso conquistador de Valencia «que en buen ora cynxió espada», según la ingenua expresión de la musa popular en el siglo XII, decoran sus muros con la obligada balumba de frutas y salomónicas columnas, sus relucientes dorados y sus imágenes abigarradas, altares churriguerescos que levantan la pesadez de su mole de mal gusto quizá en el sitio donde, con mayor ó menor riqueza, se ostentaron aquellos otros retablos, no menos exuberantes en detalles, pero de más puras y sentidas líneas, que todavía subsisten en otros templos por fortuna, no existiendo en su recinto nada que memorable sea por su mérito, si se exceptúa el *arco sepulcral ó carnero*, labrado bajo las influencias del Renacimiento, que se abre al lado de la Epístola y cerca del altar mayor en el muro.

Cuán distinta es en cambio la impresión que produce, encaramada sobre la misma *Plaza de Santa María* en la *calle de Fernán González*, con sus sillares denegridos y desgastados, cubiertos muchos de ellos de peregrinas labores que el transcurso de los años y los efectos de la intemperie han fingido, su desmedrada torre, la escalinata que conduce á su única puerta practicable y cuya ojival decoración se hallá medio esfuminada y destruída, y su aspecto general, por último, la *Iglesia de San Nicolás de Bari*, parroquia, como la de *Santa Agueda*, y nombrada ya por Alejandro III en 1163 entre las once que existían á la sazón en Burgos! De reducidas dimensiones entonces y sujeta al patronato del Cabildo catedral, convirtiéndose en parroquia por instancias de los vecinos de aquel barrio—llamado de San Juan Bautista á causa del templo bajo esta advocación situado á espaldas de la presente iglesia—y por cesión del Prelado don Juan Cabeza de Vaca en 1408, dándose en aquella ocasión sin duda comienzo á la fábrica hoy existente, cual parece acreditar desde un principio la portada. Sencilla, coronada por resaltado grumo que flanquean dos figuras borrosas, ostenta en el tímpa-



BURGOS

INTERIOR DE LA PARROQUIA DE SAN NICOLÁS

no la imagen de San Nicolás, sentada, vestida de pontifical y con el báculo en la mano, mientras á su derecha y á su izquierda se levantan respectivamente las de San Sebastián y San Vítores; de mayor magnificencia que la portada, á despecho del estado en que se ofrecen, son los batientes que la cierran, peregrina obra de escultura que, á través de los desconchados que la deforman, del censurable abandono que respira, de la natural alteración de los filamentos de la madera y de la vulgar pintura que hubo de cubrirla, deja gozar aún la belleza de la forma y sobre todo la de la expresión que supo con singular acierto trasladar el desconocido artista á las representaciones de las dos zonas que componen la decoración de ambos batientes (1).

Aunque algún tanto sombría por la situación que ocupa, consta de tres naves ojivales y paralelas que se desarrollan dentro del cuadrilátero regular de la planta, apeadas por hasta cuatro columnas cada una, de las cuales intestan en la imafrente y se adosan al muro las de los pies de la iglesia. Cerrada la puerta principal que se abre bajo el coro, muéstranse los tres arcos que forma éste exornados de festones en mucha parte ya desaparecidos, descubriéndose al lado de aquella entrada hoy sin uso, estimable arco sepulcral destinado actualmente para Capilla baptismal y en cuyo luneto destaca el Misterio de la Anunciación allí esculpido. Exornando el salitroso muro de la nave del Evangelio, ábrese casi al centro de la misma un grande y tendido arco ojival coronado por su correspondiente grumo de salientes follajes, sobre el cual, así como sobre los brotes de igual naturaleza que nacen del ápice de la arcada, se halla representado el Calvario; cobijados por ella, mírase tres sepulcros, con sus respectivas estatuas yacentes labradas en pizarra, algunas de las cuales tuvieron sus extremos de alabastro, y escudos

(1) Hállanse en la superior representados dos de los milagros más conocidos del santo, ocupando la inferior dos sátiros en cuyos levantados brazos sustenta cada uno una canastilla de flores.

blasonados y varias representaciones en la caja ó urna, no siendo dable entender todos los epígrafes que declaran la condición y los nombres de las personas que en tal paraje, al amparo de la religión, duermen su último sueño, por impedirlo el estado del mármol y de la pizarra, descompuestos por la viscosa humedad constante del sitio y como resultado de la elevación de la calle inmediata (1).

Bello es el púlpito labrado en hierro y ya bajo el dominio del Renacimiento que se deja sentir en todo el edificio; bella es en su totalidad la iglesia cuya nave central atiranta un arco del mismo estilo, decorado de querubines; pero más bello aún, más sorprendente es con verdad el aspecto que presenta el retablo mayor, labrado con extremada magnificencia al finar de la XV.<sup>a</sup> centuria por la piedad y la devoción de Gonzalo López Polanco. Obra maravillosa y sobre toda ponderación digna de ser ad-

(1) Interrumpiendo el desarrollo de la decoración de los dos arcos del lado izquierdo, bajo un escudo circular existe una lápida en la cual se lee la siguiente inscripción, repartida en veintisiete líneas:

Este arco y sepulturas son de Lesmes de Maluenda Salaman || ca, regidor que fué desta ciudad, y de sus descendien || tes. Hijo de Alonso de Maluenda y doña Isabel || de Salamanca, su muger; nieto de Alonso de Ma || luenda y doña Inés de Miranda; Bisnieto de Mar || tin Rodriguez de Maluenda y Leonor Albaréz de || Castro, que estan en la primera sepultura deste || arco, la qual sepultura es comun del dicho Lesmes || de Maluenda Salamanca y de Francisco de Ma || luenda y Andrés de Maluenda, regidor que || fué de Burgos, Patrones de la Capilla de las Bir || gines del monesterio de San Pablo, descendien || tes todos del dicho Martin Rodriguez || el qual fallació año de MCCCCLXXVI, de edad de || Nobenta años (hay un claro en la piedra); de Ioan Rodriguez || de Maluenda, de quien descende el señor de || Mazariégos, que se fué desta ciudad á Bibir || á la villa de Cobarrubias donde anabita || do y abitan sus descendientes. Fallació Alon || so de Maluenda á XXI de Mayo de 1555 || años, y está enterrado en este arco en la se || pultura de sus padres i dexó dos misas reza || das perpetuas cada semana; i la dicha doña || Isabel de Salamanca, su muger, se mandó ente || rrar en la Capilla de Santo Domingo del dicho || Monesterio de San Pablo, de que es patron el dicho || Lesmes de Maluenda Salamanca, su hijo.

En el primer arco de la izquierda del que cobija los tres *carneros*, y que se halla rica aunque algún tanto desordenadamente festoneado, destacan ocupando el tímpano dos niños desnudos del Renacimiento con una tarjeta, donde se leen las siguientes líneas del epígrafe, borrado en su parte inferior y por tanto ininteligible:

Aqui yaze el reverendo señor dō pedro de || Maluenda, bachiller en sacta theologi || a, capellan de vela de alcalá é cano || nigo de la sacta yglā de burgos cu || ya anima Dios perdone. Fallació || .....

mirada, no en el conjunto que fatiga, perdidas ya las tradiciones de la línea en el estilo ojival á que pertenece, resistiéndose por absoluto modo á la descripción más circunstanciada y detenida, sino en sus detalles más pequeños, de sin igual riqueza, de delicadeza incomparable, de minuciosidad suma, trastorna y enloquece y se opone á ser con exactitud interpretada y reproducida por el lápiz y la fotografía. Repartida aquella exuberante decoración en tres zonas verticales, á las que como término y corona fué añadida la imagen del Padre Eterno circundada de ráfagas, cuyo carácter no desdice del antiguo, según acontece también con los seis cimbanillos de madera y el friso que dibuja el movimiento semicircular de la bóveda, labrada con singular inteligencia en el siglo XVIII,—muestranse las laterales compuestas por hasta cuatro agujas cada una, recorridas en su extensión longitudinal por delicados nervios de trecho en trecho florecidos y decorados de pequeñas estatuillas que se levantan sobre laboreadas repisas y cobijadas por sus respectivos doseletes, á equiparables distancias en las agujas de los extremos exteriores é interiores, aunque distintas en las de los centros. Á doce sube el número de las referidas estatuas en cada zona lateral, alternando con el blasón de los fundadores, como llega hasta el de diez y ocho el de las representaciones que llenan los entrepaños señalados por las indicadas agujas, cuyos ápices terminan graciosamente recogidos por muy sencillo friso moldurado.

Fuera de las que se destacan en la parte inferior, donde se hallan bajo doseletes finamente calados, cuatro ángeles en los entrepaños de los extremos de cada zona con los blasones de los fundadores y las imágenes de éstos en los inmediatos á la central,—las demás representaciones son todas religiosas, bellamente ejecutadas, distintas y expresivas, compuestas de graciosos grupos en su mayoría, todas á igual altura sombreadas por los salientes doseles cuajados de labores, á excepción de las de la parte superior, sobre los cuales surgen piramidales remates

de resaltados nervios llenos de brotes recogidos por una especie de corona. Por su parte la decoración de la zona central se ofrece distribuída proporcionalmente en otras dos horizontales, donde se desarrolla diferente asunto, siempre con la misma delicadeza de ejecución, la misma corrección en el dibujo y la misma maestría en el detalle, en lo que consiste el verdadero mérito de esta admirable obra, donde el mármol y la piedra están trabajados con la soltura, la facilidad y aun podríamos decir la docilidad de la madera ó de la pasta, pareciendo á veces imposible que haya sido dado al cincel realizar cúmulo semejante de bellezas, que sólo tiene rival, como veremos, en el fastuosísimo retablo de la *Cartuja de Miraflores*, labrado en los mismos días que el presente, con el cual guarda muy singulares analogías.

Inscrita en un cuadrado que flanquean sendas cintas cubiertas de ondulantes, resaltadas y no siempre iguales labores, hácese en la zona superior abierta en forma de vistoso círculo, una gloria compuesta de diez y ocho coros angélicos que constituyen los radios del referido círculo, con número cada uno de ellos distinto de ángeles, arrodillados, con las alas levantadas, y cruzadas las manos en actitud orante, mientras en el centro, levantado sobre revueltas nubes, destaca de mayor tamaño el grupo de la Coronación de la Virgen, sobre el cual bate sus alas el Espíritu Santo; acompañados de sus símbolos respectivos, ocupan las enjutas ó aloharias los cuatro Evangelistas, figurando en las superiores San Juan y San Lucas, y San Mateo y San Marcos en las inferiores, en tanto que, acusando ya los días del Renacimiento, resalta en la parte inferior sobre la confusa gloria, la imagen de San Miguel, á cuyas plantas se agita vencido el ángel rebelde. Ondulante moldura cairelada sirve de término y como de punto de enlace á esta zona con la inferior, la cual á su vez se halla dividida en otras dos, de las cuales la superior vistosamente festoneada finge un arco trilobado sobre cuyo conopio brota el obligado grumo que sirve á modo de repisa para la imagen de San Miguel antes mencionada. Molduras y cardinas